

Una visita a Japón.

Asistí en Japón al congreso mundial de Oftalmología mismo que tendremos en Mexico en 2016. Los preparativos para nuestro stand promocional en el Foro internacional de Tokio, sede del congreso, fueron difíciles por la barrera idiomática que existe sin embargo el congreso con más de 20,000 asistentes de 129 países fue el mayor en la historia del International Council of Ophthalmology (ICO)

Nunca había estado en Japón aunque mucho escuché hablar de ese país desde que era un niño. En aquellos tiempos, los productos más corrientes y más baratos eran los que decían en su etiqueta "Made in Japan", claro, habían pasado pocos años después de la terminación de la segunda guerra mundial y ese país se estaba recuperando de la misma.

También escuche recientemente que Japón es un país extremadamente avanzado en el cual es difícil comer por lo complicado de su gastronomía a base de pescado y arroz lo cual es absolutamente falso.

Escribo este artículo desde mi vuelo de regreso a la ciudad de México con los recuerdos frescos del país que acabo de visitar y esto es lo que puedo compartir:

Japón es un país extraordinario, su gente es la más amable y alegre que he conocido, es impresionante como cantan el famoso "arigato gosaimas" (gracias) y como lo repiten otros que se encuentran en el mismo lugar. La limpieza en calles, estaciones de tren, aeropuerto y en todos lados es de llamar la atención, no se ve basura en el suelo a pesar de que no existen basureros en la vía pública. Los taxis están extremadamente limpios y sus conductores siempre bien presentados. Igualmente metro y trenes siempre relucientes brillando de limpios.

La comida es extraordinaria ya sea japonesa o internacional, es saludable y variada y la higiene en la preparación de los alimentos es una constante. Me habían dicho que la comida japonesa que comemos en México no es como en Japón pero realmente si lo es en general solo que con mejor calidad y sabor en Japón.

Sus tiendas son lujosas, enormes, variadas con excelentes productos porque ahora lo hecho en Japón, a diferencia de hace años, tiene una gran calidad reconocida en todo el mundo.

Las facilidades para personas con discapacidad son una constante, En todos lados hay rampas pero lo más sorprendente es una franja amarilla con relieve en calles, estaciones, tiendas y por todos lados que sirve de guía a los invidentes. No vi un elevador que no tuviera controles o botoneras bajas para personas con discapacidad.

El problema en Japón es la comunicación con los visitantes de occidente. Prácticamente nadie habla Inglés y toda la información escrita en sitios públicos se encuentra en japonés lo cual la hace totalmente inentendible para nosotros. En otros países de lenguas diferentes al menos el alfabeto es el mismo y podemos entender parcialmente cuando leemos sin embargo en Japón hay una verdadera barrera idiomática en todos sentidos, mayor incluso que en los países de medio oriente donde a pesar de que su simbología escrita es diferente a la occidental siempre usan ambas para que sus visitantes entiendan el significado de las cosas.

¿Que tiene que ver todo esto con el Turismo de Reuniones? Mucho porque Japón es uno de los países con los que competimos en la atracción de congresos internacionales y están a años de diferencia con México donde aún bloqueamos calles y autopistas e incluso el acceso al aeropuerto más importante del país para lograr beneficios de grupos y donde una línea del metro recién inaugurada tiene que ser cerrada mientras que en Japón existen cientos de trenes viajando hacia todas direcciones a altísimas velocidades sin ningún problema.

Japón se recuperó de una guerra, después de la explosión de las bombas de Hiroshima y Nagasaki entendió que el camino hacia el éxito es construir en armonía, no destruir, no impedir el libre tránsito de las personas, no usar los impuestos de sus ciudadanos pagando altísimos costos para sufragar los gastos de partidos políticos que buscan el poder para el enriquecimiento de sus integrantes cupulares. ¿Cuándo alcanzaremos a ese país? Creo que esta generación no lo veremos porque lejos de avanzar hemos ido retrocediendo en muchos aspectos de nuestra vida cotidiana con más pobreza, más desigualdad, más corrupción y más injusticia. Pagamos impuestos para sostener a una clase política que solo piensa en como robárselos, como obtener beneficios personales en unos pocos años y hacer grandes negocios para cuando dejen su cargo público. Triste pero es nuestra realidad.